

# ANCHORENA, EL GRAN ESTANCIERO, FUE RIOPLATENSE

Roberto Elissalde. 2015. La Nación, Supl. Campo, Bs. As., pág. 8.  
[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)

## PERSONA EMBLEMÁTICA DE LA OPULENCIA ARGENTINA, AMÓ EL CAMPO URUGUAYO

Hacia 1884 cuando murió don Nicolás Hugo de Anchorena y Arana, dejó en campos, semovientes, propiedades urbanas y efectivo una fortuna de cuatro millones de libras esterlinas. Su viuda, Mercedes Castellanos de la Iglesia, era hija de don Aarón Castellanos, el promotor de las colonias en Santa Fe. Lo sobrevivieron nueve hijos, todos menores de edad, de los once que había tenido el prolífico matrimonio. El octavo de ellos, Aarón Félix, nació el 5 de noviembre de 1877 y recibió el nombre de su abuelo.

Fueron pasando los años y doña Mercedes gobernó las estancias familiares, mandó construir años más tarde en el Retiro, el Palacio San Martín, sede actual de la cancillería, que habitó con algunos de sus hijos y también la basílica del Santísimo Sacramento donde descansan sus restos. Aarón pasó los años juveniles en Europa, donde desempeñó funciones diplomáticas en forma honoraria en la embajada argentina en París, lo que siguió por años durante su estadía en Francia. En 1916 en plena guerra, fue capturado por los alemanes y estuvo a punto de ser fusilado, era por entonces el embajador el escritor Enrique Larreta, casado con su hermana Josefina Anchorena. A la vez se dedicó a dos actividades deportivas que eran la novedad del momento: el automovilismo, en 1901 con su Panhard Levassol ganó la primera competencia automovilística realizada en Buenos Aires, en el Hipódromo del Bajo Belgrano, y la aviación. Aprendió a volar en 1905 con el brasileño Santos Dumont.

El día de Navidad de 1907, en el globo Pampero que había traído desde Francia, en compañía de Jorge Newbery cruzaron por primera vez el Río de la Plata. El viaje no fue fácil y debieron tirar el lastre y la canastilla para no caer en ese río "color de león", y dieron de bruces en tierra oriental cerca de Colonia, en la barra de San Juan. El río, la naturaleza y esa arboleda le parecieron a Anchorena un paraíso en el que había salvado su vida. Así convenció a doña Mercedes para que le comprara las 11.000 hectáreas del lugar, lo que ella hizo, pero poniéndolas a su nombre. Quizá desconfiaba de Aarón, que como contrapartida le había prometido no volver a viajar por el aire y usó este método como una forma de preservar la vida de este hijo; pensaba que el nombre podría tener un destino trágico por aquel otro hijo muerto a poco de nacer. No estaba tan equivocada porque Anchorena fue socio fundador del Aero Club Argentino a comienzos de 1908, entidad que llegó a presidir; pero nunca más volvió a volar.

En la estancia San Juan desarrolló una actividad muy variada. Con la calidad de la hacienda familiar bonaerense y la adquirida en Europa, organizó un excelente plantel. Apotrero la tierra con alambrados, compró maquinaria para la producción agropecuaria y formó aguadas para el ganado; mandó construir su residencia en una combinación de estilos normando y Tudor, y el parque circundante de 250 hectáreas fue diseñado por el paisajista alemán Herman Bótrich, que con gran esmero seleccionó las especies exóticas con que lo embelleció. Anchorena llegó a tener 300 empleados en su estancia, de los cuales 100 se dedicaban al cuidado del parque. En 1911 inauguró este establecimiento agropecuario modelo para la región, que contaba además con una sencilla capilla bajo la advocación de Santa Teresa como regalo a su madre, que para ese entonces le había cedido el bien.

También mandó traer especies animales con la finalidad de dedicarse a la cacería; introdujo el ciervo axis y el jabalí, y no faltaron canguros que nuncase adaptaron.

En 1902, con el apoyo del presidente Julio Argentino Roca, recorrió la Patagonia a caballo, donde se encontró con el perito Moreno y llegó hasta el lago Nahuel Huapi y la isla Victoria. Ese mismo año obtuvo la concesión de arrendamiento de la isla Victoria. Ya en 1904 había construido un edificio para su residencia, además de casas de administración, tambo, muelle y astillero, aserradero, vivero, caminos, corrales y galpones.

Introdujo caballos de pedigrí, más de 100 vacas holandesas para el tambo, ovejas, faisanes, jabalíes y ciervos axis para un coto; además de plantas decorativas, frutales, árboles exóticos, organizó un vivero; sembró también trigo, avenas y papas. En 1918 recorrió Formosa, convivió con los pilagás y se entrevistó con el cacique Garcette, con quien intercambió un moderno fusil por una manta tejida. Unos meses después el cacique encabezó un malón, que arrolló los fortines fronterizos y degolló a sus moradores. Estos temas merecen ser tratados en otro momento.

En 1963, dos años antes de su muerte, Anchorena legó como residencia presidencial al estado uruguayo el casco y 1369 hectáreas, que el gobierno de Julio María Sanguinetti, gran admirador de su obra, habilitó como parque nacional público. Asoma todavía en la barranca una torre que mandó levantar en homenaje a Sebastián Gaboto. Cuando falleció, el 24 de febrero de 1965, pidió que sus restos descansaran allí, donde pasó sin duda los mejores momentos de su vida y su apacible ancianidad.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)